

F. R. DELGADO MARTINEZ

QUANTUM, VALOR Y VIDA

Estudio Psicofilológico

UAN

IDAD AUTÓNOMA DE NUEV

CIÓN GENERAL DE BIBLIOTE

F455

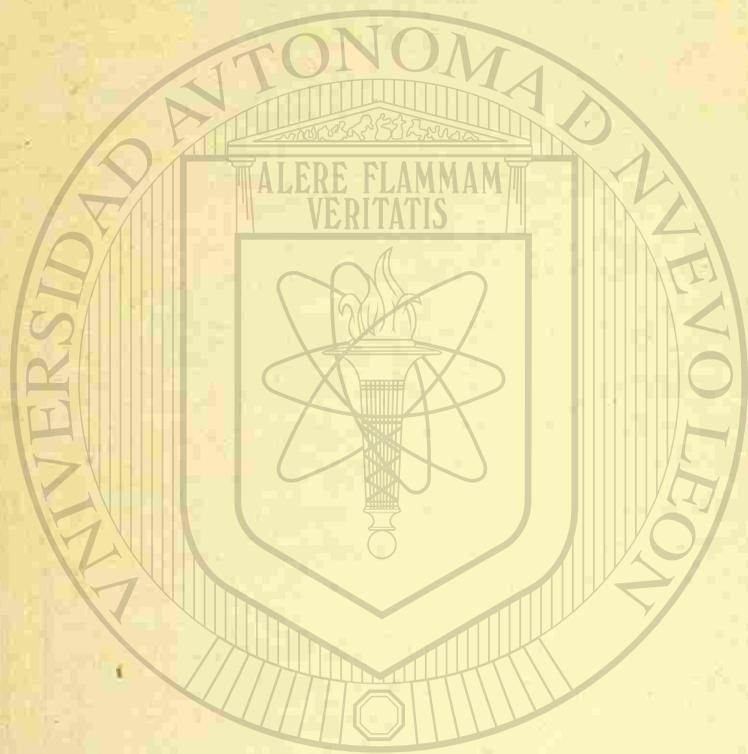
A3

4

*Sobretiro de HUMANITAS, Número 17.*

Universidad de Nuevo León, 1976.

455  
A3  
A



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BF455

A3

D4

QUANTUM, VALOR y VIDA; un estudio psicofilológico.

F. R. DELGADO MARTÍNEZ

Doctorado en Derecho; Diplo. en  
Filosofía; Br. en Filología.

LA NOCIÓN y el origen semántico de Quantum o Cantidad; la noción de *vida* y de *valor* siguen siendo importantes en nuestra época; más aún en ella han tomado mayor trascendencia hasta convertirse en otras tantas palabras mágicas de matiz cabalístico o misterioso y cuasi sacramental, ungidas por la civilización de nuestra época con la virtud de la evidencia y de la eficacia, de la validez y de la solidez y utilidad.

En la palabra Quantum o Cuanto parecería la razón de ellos la importancia que nuestro tiempo concede a la materia, a lo extenso y tangible con el aparente desdeño por el espíritu y lo intangible. Tal materialismo sin embargo no es nuevo; más aún del estudio de la Psicofilología de la palabra podremos concluir su cualidad de punto de convergencia y de conexión entre el espíritu y la materia; entre la extensión y la intangibilidad. Psicofilológicamente la materia, el cuanto, la extensión son expresiones equívocas, de tal modo que resultan revestidas de espíritu y de esencia operativa; con la desventaja de polarizar demasiado la atención del hombre en un aspecto reducido y no integrativo de la realidad. Su éxito puede explicarse igualmente por la modestia de su contenido: es tan universal, que parece prescindir no tanto del espíritu cuanto de su individualidad, haciendo todo ser, incluso el humano, sometido humildemente a la realidad de la limitación del lugar del espacio y del tiempo: a la realidad limitada de los cuerpos, sean orgánicos, sean anorgánicos. No podemos negar la eficacia de esta visión de las cosas; más aún en la confusión y el desorden parece manifestarse como un recurso de grande importancia y extensión para poner orden y concierto en las mentes humanas, tan tentadas a soñar con paraísos paranoéticos, cuando no



Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria  
humanitas.-41

55797

FONDO UNIVERSITARIO

paranoicos, en los cuales los mundos y los espíritus a fuerza de individualidad y diferenciación, no llegan a ser sino la creación de la mente humana si acaso basada en una débil correspondencia con la realidad tangible de la existencia en este planeta llamado tierra. En cuanto a la capacidad significativa de las palabras *vida* y *valor*, la evidencia es mayor: nadie intenta sino la vida y para tenerla y alargarla normalmente se hacen todos los sacrificios posibles. El valor, en su significado absoluto y relativo, igualmente, hecho por los demás bien sabido y aceptado, cada uno y todos lo intentan: desde el valor o coraje en la actividad humana; hasta el valor o los valores financieros, los cuales parecen ungidos de virtudes paradigmáticas de todos los otros valores existentes o posibles.

Este pequeño ensayo no intenta resolver tales problemas tan debatidos en las ciencias filosóficas y físicas; en las jurídicas y astronómicas; tanto en la ciencia como en la fe; sino únicamente indagar en tales conceptos aquellos elementos culturales y psicológicos constituyentes de su esencia o mejor de su naturaleza y principio dinámico, explicación básica y trascendental del éxito lingüístico e idiomático de tales palabras. Prescindiendo de que las palabras o las lenguas estén constituidas por elementos físicos o de elementos psíquicos, tratamos de encontrar la realidad psíquica operativa de esas palabras, sean éstas producto físico o mecánico, sean ya en sí mismas producto psíquico.

El hombre cuando expresa con palabras a sus semejantes algo no sólo expresa el contenido o significación, sino además expresa su ser mismo vivo, sus impulsos, sus tendencias y deseos.<sup>1</sup> En esto no se encuentra ninguna contradicción ya que la significación es realidad externa y realidad interna: es el mismo que habla y la cosa de que habla: es sin embargo comprensible porque es ante todo el mismo que habla. Esto es tanto más evidente con el uso de los medios de comunicación de masas, la radio, la televisión, el teléfono, y creo yo igualmente la palabra escrita o impresa. Lo que todos esos mismos medios comunican no es un contenido o realidad externa; sino una forma y un objeto interno, semejante al ser mismo del hombre; válido y permanente únicamente en cuanto es semejante al hombre mismo: lo que en último término importa al que escucha-lee; ve-lee; no es ni el contenido concreto y determinado, ni la luz ni las ondas sonoras, sino la luz y las ondas formadas y modificadas de tal modo que presenten al mismo ser humano o sean tales que formen al mismo ser humano en el que escucha o ve; digo

<sup>1</sup> Por ejemplo, el Test de Asociación de palabras de Ch. JUNG (1906-1915) y sus seguidores Rapaport, Gill y Schafer (1968) se basa en este hecho propio de la cultura.

el que escucha-lee; ve-lee; porque inconscientemente el que escucha y ve, lee al mismo tiempo, es decir selecciona lo semejante a sí mismo; ya que en la lectura el problema actualmente no existe, puesto que la humanidad después de varios siglos de práctica entiende suficientemente el mecanismo psíquico de la lectura; de los medios electrónicos y eléctricos de expresión o comunicación la cuestión no es evidente y hasta es posible preguntarse todavía si la humanidad deshechará esos medios de comunicación o mejor de participación original, o inventará otros en los que se sienta más segura de sí misma y de su propia conservación específica. Por lo pronto se usa el mecanismo psíquico y psicológico usado para leer: seleccionar "raciones" de esencia humana, con que alimentar la actividad psíquica de sí mismo: ya no es el hombre primitivo que se alimentaba antropofágicamente de sus semejantes; ahora el hombre, como si fuera discípulo de una nueva y moderna religión universal, se alimenta místicamente de sus semejantes, seleccionando no la luz, no el sonido, sino la forma que éstas transmiten de tal modo modificada que resulte ser semejante a sí mismo.

Cuando la participación originaria u original (madre-hijo) tiene la capacidad de formar en el que participa lo semejante a sí mismo, decimos que tienen vida, valor y en términos científicos, tienen cantidad, ya que la forma participada en tanto es semejante al hombre mismo en cuanto modifica cuantitativamente el medio de participación. El mundo propiamente interno del individuo nada penetra sino es mediante los sentidos, los cuales necesariamente y únicamente perciben básicamente *cantidades* de información, es decir de formas semejantes a sí mismo, *Cantidades* cualitativas, o sea, específicamente humanas. Esto nos aparecerá más claro después de las siguientes reflexiones sobre los datos psicofilológicos que hemos podido seleccionar.

*Quantum*: la palabra es muy usada; sobre todo en su forma de *Cuanto*; sea como pregunta *¿Cuánto?* sea como respuesta *Cuanto*. Absolutamente se suele usar más frecuentemente el sustantivo abstracto *Cantidad*, que nos da la idea de algo dotado de *cuanto*. La palabra española es *Cuanto*; esta procede del latín *Quantum*, en su forma neutra; sin embargo se usa en la forma masculina y femenina, *Quantus* y *Quanta*.

En griego la palabra correspondiente a *Quantum* es *ποσον* (*Poson*). La Q o K se convierte o equivale en griego a Π (*P*). Como correlativo se usa *δσον* (*Hoson*). En las lenguas derivadas del indoeuropeo tenemos: en alemán *Wie Viel?* como interrogativo; *Wieviel* como adjetivo relativo. En francés en cambio el interrogativo es *Combien?* y el relativo el mismo usado para *Cual: Quelle* y *Quel* para el femenino y para el masculino respectivamente. En italiano la forma es *Cuanto?* y *Cuanto, Cuanta* respectivamente. En el portugués las

formas son semejantes. Las equivalentes en las diferentes lenguas de una misma raíz son las señaladas anteriormente. Tal raíz significa o describe el fenómeno al cual se refiere la palabra. Esta raíz se puede describir *Qua-Vant?* para el interrogativo y *Qua-Vant* para el adjetivo relativo.<sup>2</sup> El fenómeno descrito por esta raíz está expresado mediante dos elementos: el primero es *Qua* y el segundo es *Vant*. Este último no es sino el posesivo de tercera persona, que equivale a *Suyo* o *Propio*, y que se expresa *Sua* y la terminación *nt* que indica la acción. El primer elemento *Qua* tiene el significado de *Vida*; la forma *Qua* puede tomar la forma de *Ka* e incluso de *Ga*; véase por ejemplo el griego  $\eta$  (*Gee*): tierra la feraz; es una simplificación de la raíz indoeuropea para vida *Gwye*; esta raíz se convierte en  $\zeta\omicron\epsilon$  (*Zoe*): "vida" o bien en B como en  $\beta\iota\omicron\sigma$  (*Bios*): vida; o como en el alemán *Wie*; o en el francés *Vie*. El significado propio para esta raíz es el de "rebullir, moverse" en el sentido de moverse o estarse moviendo de un lado para otro, o de arriba hacia abajo y viceversa, como explicaremos al tratar sobre la psifilología de *Vida*.

*Cuanto* por consiguiente describe el fenómeno, que constituye la motivación para expresarlo, de *¿Suyo Vive?* o *¿Se Mueve Suyo (algo)?*; como adjetivo sería *Se Mueve Suyo (algo)* o bien *Suyo Vive*; es decir: "algo se mueve y viene a impresionar mi facultad de percibir; algo despide ondas que yo percibo y que por consiguiente, del mismo modo sé que se mueven, yo soy movido por ellas". De este modo el *Quantum* es una noción evidente, indefinible consiguientemente ya que claramente y necesariamente es percibida por todos. De este modo el *Cuanto* o *Quantum* no es únicamente anorgánico, sino un anorgánico inteligible y sensible o perceptible. La *Materia* entendida como extensión de este modo dinámico, no sólo no niega el espíritu, sino que es esencialmente acto, ser en acto, aunque evidentemente dentro de los límites de cada ser. La diferencia específica entre el ser humano, orgánico y los seres anorgánicos se encuentra no en el plano de la *Materia* o del *Quantum*, sino en el plano de la cualificación de la *Materia* o del *Quantum*, es decir si este orgánico o anorgánico, o si se mueve o vive por sí mismo teleológicamente, es decir para sí mismo o no para sí mismo simplemente sino para otros seres. No en el movimiento sino en el movimiento teleológico, es decir que tiene como principio a sí mismo y a sí mismo como fin. Consiguientemente las nociones de *Espíritu* y *Materia* no se contraponen contraria ni contradictoriamente; sino que puede la una incluir a la otra y viceversa. Otro problema diferente es el ambiente social o cultural que "el espíritu produzca o la materia genere": en todo caso dependerá de la perfección y ciencia del

<sup>2</sup> BOPP, M. Francois, *Grammaire Comparée des Langues Indoeuropéennes*, t. I. París, 1866, s.v. *Quantum*.

ser humano la regulación de los fenómenos que de un modo u otro se producen. Ni es más humana la noción de materia, ni es tampoco más humana la noción de espíritu; y ni es más inhumana la una que la otra. Como veremos al hablar de la palabra *Vida* la materia no está lejos de la significación de la espiral helicoidal significada por vida, como tampoco el espíritu. Quizá toda la diferencia se reduzca a una extensión horizontal y a otra vertical; quizá unos con la noción de vida se sientan mirar hacia el cielo; quizá otros con la noción de espíritu se sientan trasladarse por los horizontes de la humanidad terrestre.

El *Cuanto* cuando se trata del ser humano vivo presenta asimismo la reacción igualmente *Cuanta* del individuo que percibe la cantidad o extensión; es decir la reacción del individuo vivo es igualmente *Cuanta* en su sentido más abstracto y esencial; pero más real y verdadero ya que coincide con la motivación que lleva al individuo a expresar la cantidad como *Cuanto*, etc.

Al interrogativo *¿Cuánto?* se responde con *Tanto*, o bien con dos adverbios principalmente: *Más* o *Menos*; dos especificaciones del mismo *Cuanto*, es decir de la capacidad de un cuerpo para ser recibido por los sentidos, de algún modo inteligiblemente.

El *Quantum* especificado *Más* indica o significa el movimiento del cuerpo hacia afuera como para recibir, percibir o entender, es decir para ser aumentado. "Como para" ya que no es exactamente en el sentido antropomórfico, de modo que no se pueda confundir el *Quantum* anorgánico con el *Quantum* orgánico psíquico producido en el organismo percipiente tanto racional como irracional. Aunque ambos se equivalen, el *Quantum* psíquico está sometido a la teleología o economía general del organismo animado racional o irracional que percibe y puede ser producido por éste.

*Más* significa un movimiento hacia la ampliación del *Quantum* o hacia su aumento; tal movimiento tiende a hacer al *Quantum* un *Quantum Quale*, un *Cuanto Cual*, un cuanto *Semejante a*; expresado de este modo el poder semántico del *Quantum*, abarca también su inteligibilidad, su "asemejarse a"; "comparado con", etc., significado específico del *Cual* y de *Cualidad*.

La otra determinación de *Quantum* es *Menos*; indica por el contrario una afluencia del *Quantum* tendiendo a hacer desaparecer no sólo la "semejanza a", "la comparación con", sino el mismo *Cuanto*. El *Quantum* especificado *Menos* significa por tanto "la capacidad de un cuerpo (animado o no) para ser recibido por los sentidos como *Uno actualmente*, en el momento de ser percibido; pero con un movimiento en sus límites o en sus partes hacia la desaparición de la semejanza con otros cuerpos y aun hacia la desaparición

de la semejanza con otros cuerpos y aun hacia la desaparición del *Quantum* mismo o por lo menos de su unidad, inteligibilidad o perceptibilidad actual en el momento de la percepción.

El *Más* o el *menos* tienen además significaciones paradójicas. Ya que el *Más* a pesar de tener la idea de plenitud significa o tiende, hablando psicológicamente, a recibir; es decir a ser aumentado. El *Menos* en cambio es una tendencia a ser recibido; por tanto a aumentar un *Más*. Hablando en general el *Más* significa movimiento hacia la estabilidad y el estancamiento; el *Menos* movimiento hacia el cambio a transformación en el *Más*, es decir se hace necesidad-tendencia.

Afin a la noción de *Cuanto* es la noción de *Valor*, al implicar igualmente la idea de movimiento, de más y de menos; de necesidad; percepciones básicas para poder entender a las personas; al mundo ambiente y a las cosas. El *Valor* filosóficamente hablando<sup>3</sup> indica la capacidad de un agente para motivar o mover al ser humano. De este modo su noción aparece grandemente cercana a la noción de *Cuanto* y *Cantidad*, que es igualmente la capacidad de impresionar, mover o ser percibido o entendido.

La descripción psicofilológica de la palabra valor nos indica cómo se forma la idea o noción de *Valor* y su relación estrecha con la noción de vida y de cantidad. *Valor* en español tiene el significado del grado de utilidad o aptitud de las cosas, para satisfacer necesidades o proporcionar bienestar o deleite; o también expresión en una suma de dinero de esa aptitud; vigor; firmeza; salud, etc. Así lo definen comúnmente los diccionarios.<sup>4</sup>

La palabra se deriva de la latina *Valor*, sustantivo del verbo *Valeo*.<sup>5</sup> La terminación *or* indica agente, lo que o el que hace la acción indicada por la raíz. *Val* es la raíz. La palabra griega equivalente es (*Eileoo* o *Eiloo*). En las lenguas modernas originadas del *Indoeuropeo*, el alemán tiene *Wert* para

<sup>3</sup> "...La valeur est appréhndée comme une correspondance entre l'objet et le besoin ou le désir. De meme que le premier jugement d'existence "cela est" suppose un decollement du sujet et de l'objet, le premier jugement de valeur constate simplement que'une chose m'agrée. Toutes les valeurs y sont en puissance..." Jean PUCELLE, *Procession et conversion des valeurs*; Actes du XIème Congrès International de Philosophie. Proceedings of the XIth International Congress of Philosophy, volume X. Philosophie des valeurs Etique-Esthetique.. Bruxelles, 20-26. Aout 1953. North Holland Publishing Company-Amsterdam, Editions, E. Nauwelaerts-Louvain, 1953.

<sup>4</sup> Cfr. v. gr.: *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*, por J. CARMONAS, vol. IV, Editorial Gredos, Madrid, 1954, p. 666.

<sup>5</sup> Existe la forma intermedia *valor* en el latín tardío; cfr. *ib.*, p. 666; s.v. *valimiento*.

*Valor*; y para *Valer*, *Gelten*; el francés *Valeur*; el italiano *Valore*, *Valuta* o bien *Vaglia*; el inglés *Value* para *Valor* y para *Valer*, *to Value*.

La raíz común a todas estas palabras es Felreoo; o mejor Fel<sup>6</sup> que en indú es *Vil* o *Val* y significa "cubrir" o "sostener", *Valor* por tanto significa "lo que cubre" o "lo que sostiene"; con la idea de unión o fusión, de comprimir; concentrar; contener o abarcar. Cubrir por tanto es sostener lo no sostenido, satisfaciendo así una necesidad o inexistencia satisfactible. La idea de necesidad está incluida en la noción de coincidencia que tiene el verbo; se cubre lo no cubierto; consiguientemente se unen y fusionan activamente dos elementos. La idea es tan general y abstracta que abarca desde las tinieblas que cubren la tierra y el sol que la sustenta y fortifica; hasta el pedazo de papel bancario que cubre y sustenta y da fuerza al precio de las casas, o a la misma capacidad de éstas para satisfacer una necesidad, es decir un precio o valor. En latín el valor, el valer (*valeo*) se asocia igualmente con la salud y el vigor tanto del espíritu como del cuerpo y en general; en español decimos "valer" a la capacidad de mover, de ser eficiente y operativo. Se entiende en este caso la capacidad del individuo para crear un velo que cubra las necesidades en general del ser humano tanto las propias como las de los demás, sea la familia, sea el hogar, sea la sociedad en general. Por lo dicho hasta ahora, *Valor* es una noción relativa; no existen valores si no hay necesidades o realidades que tengan que ser cubiertas. No existen por tanto en este sentido valores absolutos; ya que estos son tales necesariamente con relación o dependiendo de necesidades.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> HJALMAR FRISK, *Griechisches Ethymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1970, Karl Winter, Universitäts Verlag, s.v. *εἰλέω (Eileoo)*, p. 457; Vladimir I. GEORGIEV, *Incunabula Graeca*, vol. IX, *Introduzione a la Storia delle lingue...* (1966), t. I, *Lingue Arie*, p. 375.

<sup>7</sup> "The difficulty which can be overcome neither by the common ethics of values nor by modern neo-deontology and similar absolutist ethics may be described as follows: In the one hand the concepts of this ethical absolutism may mean no more than merely generic terms signifying by one name a multitude of concrete types of behavior, uncritically accepted as moral. In this way, these general concepts completely deceive the believer in giving him the impression that they provide the moral justification for any concrete conduct prescribed by them, while in fact there types of conduct are sanctioned beforehand without any further examination".

"On other hand, if attempts are made to deduce from the general terms of these absolut ethics only certain types of behaviour and the exclude others as immoral, these attempts must inevitably fail. For of these general concepts are examined without prejudice, they are found to be actually ambiguous and must remain so of necessity; by themselves, not supported by other preconceived evolutions, they

El fenómeno psíquico cultural descrito por *Valor* es "el que o lo que cubre en el sentido de 'el que o lo que hace dar vueltas, hace girar, volver, etc.'"<sup>8</sup> El cubrir o sostener por consiguiente no es estático, sino dinámico, ya que la acción de cubrir es el resultado "de hacer girar, dar vueltas o hacer dar vueltas". El fenómeno es tanto psíquico como mecánico y como biológico; biológicamente lo veremos después, al hablar de la palabra *Vida*. Mecánicamente un objeto puede hacer girar a otro; si lo hace se dice que tiene fuerza o poder; si el objeto "hace a una persona volverse, girar" se dice que tiene valor. El objeto que se mueve puede ser natural: el sol por ejemplo o los valles mueven a las personas, son por consiguiente valores: de ahí la posibilidad de poner precio al espacio, al lugar, al sol, etc., de este modo se explota la naturaleza, como se explota un mineral o un pozo de petróleo. Todo aquello por tanto que es capaz de mover a una persona o a otro objeto es un valor; sea porque mueve moviéndose el mismo objeto; sea porque mueve a la persona sin moverse a sí mismo, como sería por ejemplo un pedazo de tierra dedicada a producir maíz o frijol.<sup>9</sup> El aspecto psíquico cultural de *Valor* indica un "cubrir psíquico", es decir un movimiento emotivo o afectivo. Así como el sol sustenta cubriendo con sus rayos la tierra, del mismo modo un objeto "cubre" una necesidad, moviendo al espíritu, que extiende dentro del mismo ser humano un velo equilibrador y armonizante que cubre la necesidad, haciendo desaparecer al objeto interno o externo y apareciendo el velo del valor, es decir el movimiento psíquico antes inexistente y originado por el objeto.

Análogo a esta significación del *Valor* es la idea de justicia o *Dike* de los griegos; según Heródoto, cuando el Derecho es violado, la Justicia (*Dike*) cubre con niebla a los pueblos que han hecho la guerra, siguiendo catástrofes para ellos; es decir: la niebla se convierte en un valor que cubre a los pueblos injustos, inexistentes por tanto, en cuanto se han hecho incapaces de satisfacer las necesidades de la justicia y del Derecho.<sup>10</sup> Esto que se dice en absoluto de la tierra y del cosmos, se dice igualmente de los individuos: ya que todos somos pecadores, necesitamos de algo que nos cubra y sea en lugar de nuestra culpa, pecado y desequilibrio ante los demás: de esta profunda necesidad viene sin duda la necesidad del hombre de vestirse, como consta

invite entirely opposite concrete inferences to be drawn from them", David BAUMGARDT, en el Congreso de Filosofía, arriba citado, en el artículo "Ethical Nihilism and the Justification of Value", pp. 114-115.

<sup>8</sup> Cfr. *supra*.

<sup>9</sup> Cfr. la introducción al volumen X del Congreso de Filosofía arriba citado, p. 1 y sigs.

<sup>10</sup> Der Kleine Pauly, Stuttgart, Zweiten Band, 1967, s.v. DIKE.

desde la más remota antigüedad, y de la misma necesidad procede la necesidad de desnudarse para ser "justificados" por la luz, es decir "valorados" por el sol, cubiertos y sostenidos por él. En la antigüedad remota esto último pertenecía a los ritos religiosos, como aún actualmente, entre muchos pueblos. No sólo externamente sino también internamente, una vez que el hombre ha satisfecho una necesidad es "cubierto" o "sustentado", adquiere un *valor*, que viene a *cubrir* o a ser por la necesidad satisfecha. En este caso el *valor* es el movimiento psíquico originado, muy cerca por tanto de la Ética o del *Etos* del ser humano.<sup>11</sup> En cuanto al *Valor* se refiere en este caso, el *Etos* no se contrapone al *Patos*, sino al *Teos*, es decir a "lo puesto" o "dado" por la naturaleza, el sol, la luz, el calor, el agua, etc. El *Patos* del ser humano viene a ser la otra cara o aspecto real del *Etos* o del *Teos*.

Todo *valor* consiguientemente lleva consigo un efecto mágico o de poder, dado que "mueve o hace girar a la persona"; sin embargo, de la significación psicofilológica de *valor* se concluye igualmente que la persona para que pueda ser movida o hecha girar, debe tener o estar sometida a una necesidad anterior, sea de su organismo, sea de su psiquismo. De este modo los valores primeros y más importantes son aquellos que se refieren o que "cubren" las necesidades primeras y más importantes del individuo: la propia subsistencia, la propia integridad personal, la propia necesidad de propagarse y tener compañía, etc., etc. De estos valores más importantes se originan series de valores ilimitadas que corresponden a otras tantas manifestaciones más o menos importantes de las necesidades originarias y primeras, más urgentes e importantes. De esto aparece claro cómo a cada valor corresponde un precio; aunque a su vez el valor sea equivalente al precio; pero disminuyendo en tal caso la extensión significativa de valor al precio concreto y determinado de un objeto.

Incluida la idea de movimiento en la noción de *Valor*, la encontramos igualmente en la noción de *Vida*. Esta palabra es de significado tan evidente que nos resulta o ridículo definirla o sumamente difícil. El método psicofilológico nos ayuda a librarnos de esta disyuntiva, estudiando por una parte la semántica de la palabra y por otra el fenómeno o fenómenos psicológicos que motivan la expresión de la misma, sea mecánicamente sea psíquicamente: es decir, sea necesaria o libremente; innata o adquiridamente.

*Vida* significa la capacidad de "moverse a sí mismo"; por tal razón se llama al viviente, "semoviente"; o también "un movimiento teleológico que es de sí mismo para sí mismo". En sus grandes o más importantes líneas la diferencia entre seres vivientes y no vivientes es perfectamente clara; según se

<sup>11</sup> Cfr. PUCELLE, Jean, en el lugar arriba citado.

van diferenciando las clases de vivientes y no vivientes, esa diferencia se va igualmente diferenciando y disminuyendo; sobre todo al observar los cambios substanciales hechos por los vivientes de los no vivientes y viceversa. El origen de la vida no es claro y evidente; pero sí es claro y evidente el fenómeno que la humanidad percibe y ha percibido desde siglos y que ha sonoriado con la palabra *vida*. No nos consta qué es la vida; tampoco cómo se origina; pero sí nos consta el fenómeno al que nosotros llamamos *vida* y que sin duda corresponde por lo menos en parte al fenómeno del origen o del originarse de la vida, supuesta la capacidad de nuestra mente para percibir necesariamente el ser de las cosas.

*Vida* en español, *Vie* en francés, *Life* en inglés, *Leben* en alemán; *Vita* en italiano, son variaciones de una misma raíz, que se encuentra igualmente en el griego, en el latín y en el sánscrito o hindú clásico. En latín es *Vita*; en griego βίος (*Bios*) o ζοή (*Zoe*); en sánscrito tenemos la forma "Jivat", "el vive".<sup>12</sup> La raíz indoeuropea común es \*gwye.<sup>13</sup> El hindú simplifica las raíces en ju y jiv con el significado de "rebullir" o "vivir".<sup>14</sup>

El fenómeno descrito por la raíz es repetitivo, lo que consta por la composición de la misma. La raíz no tiene propiamente un elemento simplificado como sus derivados *B* o *V* o *ζ* (*Z*); sino que se compone de la repetición del mismo elemento *G* o *W* o *GG*, o sea *BU BU* o *BI BI*, lo cual hace pensar en el fenómeno del rebullir del agua caliente o lodo caliente, o sencillamente del agua que brota de un manantial o de una fuente; de este modo la raíz es una reproducción fonética exacta del fenómeno percibido. La misma raíz en forma de \*Wey significa "retorcerse", "enroscarse"; de esta raíz se derivan a su vez las palabras usadas para expresar la vida; la palabra italiana "vite" (tornillo);<sup>15</sup> lo cual igualmente nos forma la idea de hélice, de tira helicoidal: efectivamente tenemos en griego la palabra ἑλιξ (*Helix*) con el significado de "vuelta espiral, hélice".<sup>16</sup> Este elemento entra igualmente a tomar parte de la palabra o raíz para formar \*Swel, de donde se deriva

<sup>12</sup> MEILLET, A. et VENDRYES, J., *Traité de Grammaire Comparée des Langues Classiques*, París, 1953, p. 60.

<sup>13</sup> MEILLET, A. et VENDRYES, J., *ib.*

<sup>14</sup> EICHOFF, F. G., *Grammaire Generale Indoeuropeenne; ou comparaison des langues grecque, latine, française, gothique, allemande, anglaise et russe, entre elles et avec le Sanskrit*, París, 1867, s.v. *JU, JIV*.

<sup>15</sup> GEORGIEV, *op. cit.*, p. 375.

<sup>16</sup> HJALMAR, Frisk, *op. cit.*, p. 495; s.v. (*Helix*).

la palabra *Sol*, ἥλιος (*Helios*), con el significado "del que vuelve"; "del que se va y vuelve".<sup>17</sup>

De todo esto aparece clara la idea del fenómeno expresado por la palabra vida: "un movimiento repetido, semejante al agitarse del agua que hierve, de abajo hacia arriba, o hacia adelante y hacia atrás, que visto desde cierta distancia aparece como el 'enroscarse' o 'serpentear', y que visto transversalmente forma un movimiento helicoidal". Tal fenómeno es lo único descrito por la palabra *vida*; las cosas que más estrechamente están unidas a ella participan de una manera u otra del elemento de la raíz *G* o *K* o *GH*; así el agua, el fuego, el sol, la luna, la salud, etc. y que simplificado totalmente sería la *G* o *GUE* del español, es decir el esfuerzo por brotar y el brotar mismo de algo que quiere abrirse camino, salir. La vida en este aspecto resulta un movimiento hacia adelante y otro hacia atrás, ambos sin embargo, en movimiento: el hacia adelante, tiende hacia atrás; el otro, el hacia atrás, tiende hacia adelante: ésta podríamos decir que es la ley de la vida: no nos dice de dónde o por qué existe o deja de existir, sino más prácticamente existe progresiendo y regrediendo en un movimiento eterno, sin fin, helicoidal, que parece desbordar los límites mismos de los organismos hacia la materia orgánica, hacia el cosmos, hacia el movimiento sin fin de los planetas y de los astros nuevamente.

Con la descripción anterior fácilmente nos formamos la idea de *valor*, de que con su movimiento va cubriendo con un velo lo débil, lo que necesita reposar para luego verse fortalecido y viviente.

La *Cantidad*, el *Quantum*, el *Valor*, la *Validez*, la *Vida*, el *Vivir*, son expresiones formadas por la experiencia humana necesaria de adecuarse a la realidad cósmica en que vive. La motivación y evidencia que necesitan al hombre a emitir tales sonidos, son no sólo el objeto extenso, el velo sustentador, la vida autosuficiente; sino también la evidencia de sí mismo, de su propia experiencia ante tales realidades, resultando de este modo tales palabras como un conjuro ante la extensión y la materia, que parecen robarle la vida; ante la fuerza cambiante del movimiento que deja tras sí el velo fortificante; ante la espiral sin fin de la vida; para de tal modo hacerse consciente y hacer conscientes a sus semejantes de su limitación orgánica; de su debilidad para permanecer inmóvil ante lo que lo mueve y necesita; de su insignificancia y limitada autosuficiencia ante la espiral imprecadera de la vida en el cosmos.

<sup>17</sup> *Ib.*, p. 631, s. v. ἥλιος (*Helios*).

Esto no es todo: ya que el hombre se ha dado cuenta de qué es la materia y la cantidad; de qué da fuerza y valor; de cómo se desarrolla la vida y quizá enajenado por el mismo miedo y como en una inquietud neurótica y febril, ha creado materias, cantidades, valores, velos, vidas y espirales, para detener y fijar la máquina del cosmos, causa de su pavor y de su debilidad. Éste es el problema de nuestro tiempo igual que otros muchos: ¿la materia o la cantidad creada por el hombre; el valor o los valores creados por el hombre; la vida o las vidas creadas por el hombre serán para su conservación específica o estaremos ante la aparición de un hombre nuevo, con cantidad nueva, con valor diferente, con vida diferente? Creemos que después de una crisis profunda el hombre podrá seguir siendo hombre, el ser humano podrá con los seres que él mismo ha creado; aunque en esa crisis pueden y podemos desaparecer muchos, incluso naciones enteras, si no somos capaces de superar las realidades nuevas creadas por las nuevas categorías humanas. El modo de ser del hombre contemporáneo tiende por ello a lo primitivo y original; consiguientemente a desarrollar más sus glúteos que su cerebro; más a imaginarse ver, que a ver; a imaginarse oír, más que a oír y a la vez que tiene la posibilidad de viajar por toda la tierra, escuchar las voces de todo el orbe, pasa como ciego por toda ella y como sordo no escucha esas voces; sus sentidos no están todavía preparados para ver y para oír tanto ni tan rápidamente. Su piel no es capaz de sentir ningún objeto, sino el roce maravilloso de la velocidad supersónica de los jets o la menos veloz de los automóviles y trenes. Los sentidos se han convertido todos ellos en conciencia: en un darse cuenta continuo no de las personas ni de las cosas, sino del movimiento, de la nada que surge no sabe dónde, si en su cerebro o fuera de él. Aparentemente todo sigue igual y, sin embargo, el hombre ya no es ni racional ni político, es un animal psíquico, que parece embriagarse en los productos interminables de sus sueños fantásticos, como Psiqué temerosa de perder a su amado y sus tesoros, su palacio y sus deleites: la grande molestia son sus hermanas envidiosas, quienes so pretexto de la realidad, la conveniencia y de la ética, quieren librarla del monstruo imaginario. ¿Qué hacer? Admitir sencillamente que las cosas y nosotros tenemos límites: que la cantidad sigue siendo la misma; que nuestra psiqué fantástica es débil y sus ensueños son producto de nuestra necesidad y del movimiento de las cosas; que la vida es interminable; pero que nuestros límites nos hacen convertirnos en un individuo de la especie, que en la trayectoria de la vida, es sólo un momento fugaz aunque imprescindible. De este modo dejaremos de embriagarnos inútilmente con el vino, con remedios, con velocidad, con el movimiento "divino" de las máquinas. De este modo quizá nuestra civilización no sea

decadencia; quizá el hombre nuevo no sea el principio del fin y tengamos aliento de nuevo de enfrentarnos a los cielos, a la máquina cósmica que sigue siendo el reto, el único reto del hombre, hecho a imagen y semejanza de quien hizo el cielo y la tierra.



JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

